



La porcelana del siglo XVIII. El nacimiento de un nuevo arte

Elisa Ramiro Reglero

Resumen: Marco Polo introdujo la porcelana china en occidente en el año 1295. A finales del siglo XV, el control del comercio con Oriente, pasará a manos de los portugueses que abrirán la ruta hacia el Índico. A partir del siglo XVI se multiplicaron los intentos por conseguir este extraordinario material. Los ejemplares más antiguos conocidos de pasta tierna son los realizados en Florencia hacia 1575, las porcelanas de los Medici. En el siglo XVII nuevas investigaciones en Francia dieron como resultado la obtención de pasta tierna que carecía de caolín. El conde Ehrenfried Walther Von Tschirhausen, en 1704 consigue crear porcelana caolínita. Así se creará la fábrica de Meissen que sirvió como modelo para el resto de las fábricas fundadas en Europa durante el siglo XVIII.

Palabras clave: Porcelana; Medici; Pasta blanda; Caolín; Tschirhausen; Böttger; Meissen; Vincennes-Sèvres; Rococó; Clasicismo

European porcelain: the birth of a new art

Abstract: Marco Polo brought Porcelain into Europe in 1295. By the end of the 15th century Portugal controlled the eastern commerce and opened maritime trading routes in the Indian Ocean. From the 16th century onwards there was a great interest to obtain this extraordinary material. The oldest pieces of soft paste are the ones made in Florence around 1575, the Medici's Porcelains. In the 17th century in France, new investigations led to the creation of soft paste, a paste that didn't contained kaolin clay. The Count of Ehrenfried, Walther Von Tschirhausen, managed to make kaolin porcelain in 1704. He founded Meissen factory, a model that inspired the rest of the factories created in Europe in the 18th century.

Key words: Medici; Porcelain; Soft Paste; Kaolin (china clay); Tschirhausen; Böttger; Meissen; Vincennes-Sèvres; Rococo; Classicism

Marco Polo introdujo la porcelana china en occidente a la vuelta de su viaje por Asia en el año 1295. Él le dio el nombre a este extraño material, pues se asemejaba a la *porcella*, un molusco que se utilizaba como moneda y con cuyo polvo machacado se hacían cazuelas¹.

A la porcelana se le atribuían propiedades mágicas: se decía que protegía de ciertas enfermedades y defendía de los venenos². Esto junto con su brillo y frágil belleza, hizo que las piezas de porcelana pasaran a convertirse en artículos de lujo, dignos de abastecer los más exquisitos ajuares, las cámaras de maravillas de los príncipes europeos o los tesoros de las iglesias.

Desde principios del siglo XIV los mercaderes genoveses y venecianos compraban estas piezas tanto en Siria como en Egipto, zonas gobernadas por los Mamelucos que

controlaban el comercio del Mar Rojo. La élite mameluca utilizaba en su ajuar porcelana china azul y blanca así como cerámicas sirias y egipcias, que por influencia china, se producían desde el siglo XIII.

A finales del siglo XV, el control del comercio con Oriente, pasará a manos de los portugueses que abrirán la ruta hacia el Índico por el Cabo de Buena Esperanza³.

Los orientales guardaban celosamente el secreto de la fórmula de la porcelana, sus componentes y la técnica de elaboración. De esta manera mantenían un próspero comercio. Por este motivo, los primeros ensayos durante el siglo XIV para fabricar este material en Europa, imitaban solo el aspecto exterior de la porcelana Ming, con decoraciones florales en azul y blanco. Se trataba de piezas de cerámica esmaltada sobre barros rosados

que contenían hierro. Este tipo de ejemplares existen en diferentes centros europeos. Quizás los más interesantes sean los de Paterna, en Valencia, donde en los siglos XIV y XV se conjugó la estética azul y blanca china con motivos decorativos procedentes del reino Nazarí y otros propios del gótico. Las formas recogían la tradición de los ajuares de mesa islámicos y las novedades producidas en la Italia renacentista⁴ [Figura 1].

A partir del siglo XVI se multiplicaron los intentos por conseguir este extraordinario material. En 1561 el Duque



Figura 1. Bote. Paterna (España), finales del siglo XIV- principios del siglo XV. Cerámica esmaltada y pintada en azul de cobalto. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) Nº. Inv. 1445. ©Elisa Ramiro Reglero

de Ferrara Alfonso II, contrató a dos ceramistas de Urbino, para que elaboraran cerámica y porcelana. Aunque no se han identificado ninguna de sus piezas, parece ser que sí llegaron a realizar porcelana⁵.

Los ejemplares más antiguos conocidos de pasta tierna son los producidos en Florencia hacia 1575, las llamadas porcelanas de los Medici. El Gran Duque de Toscana, Francisco I de Medici, más interesado en la ciencia, la alquimia y el arte que en la política, sufragó una serie de investigaciones para conseguir el secreto de la porcelana. Con este objetivo contrató a dos expertos ceramistas para controlar las cocciones: Flaminio Fontana de Urbino y Pier Maria de Faenza. Sus formas fueron creadas por Bernardo Buontalenti, a quien Vasari atribuye incluso el secreto de la pasta⁶, cuya receta se conserva en la biblioteca Magliabechiana de Florencia. Esta consistía en una mezcla de cuatro partes de material vítreo y arcilla blanca de Vicenza (caolín). El material vítreo estaba confeccionado con arcilla blanca, cristal de roca pulverizado y el compuesto empleado en los esmaltes cerámicos: sulfato de plomo y óxido de estaño. Las piezas se cocieron a una temperatura de 1100°, muy alta para la época pero no suficiente para desarrollar todas las propiedades del caolín que vitrifica a 1400°. De hecho, el material cerámico que se obtuvo era más parecido a una porcelana tierna o pasta blanda, que a la porcelana dura oriental. Hasta 1578 la mayor parte de las piezas se marcaban con el emblema de los Medici y desde esa fecha hasta 1587 con la cúpula de *Santa Maria del Fiore* acompañada de una "F". La producción concluyó a la muerte de Francisco de Medici en 1587, su sucesor Fernando no puso en esta empresa el empeño y voluntad de su hermano. Aunque parece ser que la fabricación continuó con él, no se conservan piezas de esa época⁷.

En el siglo XVII nuevas investigaciones en Francia dieron como resultado la obtención de pasta tierna. En 1673 Louis Poterat de Rouen obtiene de Luis XIV el permiso para desarrollar una patente de porcelana "tipo china" y en 1677 Pierre Chicanneau de Saint-Cloud realizó algunos objetos en esta porcelana, que fueron presentados en la corte de Luis XIV. La porcelana tierna carecía de caolín y en su lugar se usaba una tierra blanca (marga calcárea) que se mezclaba con una "frita", un compuesto que se trataba primero al fuego y luego se molía, cuyos ingredientes eran: sílice, aluminio, sosa y potasio. Se cocía a 1250° y normalmente llevaba un barniz de plomo y más raramente un esmalte a base de estaño.

A principios del siglo XVII se crearon en Holanda, Francia e Inglaterra las tres grandes Compañías mercantiles de Indias. El mercado se inundó de productos orientales, cuya influencia se aprecia en la cerámica holandesa de Delft, que desde el segundo tercio de siglo copia, casi literalmente, los temas decorativos de la porcelana oriental⁸. El interés por todo lo exótico que surge a finales del siglo XVII se volcará en una nueva temática: la chinería, interpretación imaginada y teatral de las costumbres, vestidos, paisaje y fauna oriental realizada por los europeos. A su vez Oriente creará unos objetos de importación para Europa interpretando

el mundo occidental para adecuarse al gusto de sus clientes. En ambos casos los resultados, a veces, resultan como mínimo grotescos. Es en estos momentos cuando se crean las grandes colecciones de porcelanas orientales europeas, albergadas en gabinetes a medio camino entre los *Wunderkammer* y la cuadrería⁹. Estas colecciones no solo contenían porcelana china, sino también japonesa en grandes cantidades, y sus estilos *imari* y *kakiemon*, se imitarán en casi todos los centros cerámicos europeos hacia 1700. Poseer piezas de porcelana oriental ya no será exclusivo de príncipes y reyes, sino que los burgueses ricos empezaron a formar sus propias colecciones.

París y Ámsterdam serán los centros donde los alquimistas y ceramistas más importantes de Europa se dedicarán a estudiar la porcelana. No solo investigaran los componentes de la pasta, sino también la cocción de colores de alta y baja temperatura de su policromía. Será precisamente en Francia y en Holanda, concretamente en Saint Cloud y Delft, donde investigará el conde Ehrenfried Walther Von Tschirhausen. Este científico, que había estudiado matemáticas, filosofía y medicina en la Universidad de Leiden, comenzó sus estudios sobre las arcillas siendo miembro de la *Académie Royale des Sciences de Paris*. Más tarde viajó a Milán para conocer al canónigo Manfredi Settala que estaba interesado en conseguir la fórmula de la porcelana. Con él experimentó la fusión de las arcillas por medio de espejos calientes, sistema inventado por Settala. El desarrollo de esta técnica sería básico para comprender que no solo era importante conocer los componentes de la pasta de la porcelana, sino también su temperatura de fusión. Será en Sajonia donde comenzará sus experimentos de fusión de silicatos y tierras a diferentes temperaturas. En 1704 consigue crear porcelana y le propone al Elector de Sajonia Augusto II, también denominado "el Fuerte", crear una fábrica. Pero este prefiere esperar hasta que la fórmula se perfeccione y le propone colaborar con su joven alquimista de corte Johan Friederich Böttger, del que se decía que estaba a punto de descubrir la "piedra filosofal". Esta colaboración que no será real hasta 1707, fecha en que la fórmula de la porcelana se perfecciona por el uso de un elemento fundente, el caolín y otro no fundente, el alabastro. Augusto "el Fuerte", convencido del descubrimiento, nombra a Tschirhausen director de su futura fábrica, pero la inesperada muerte de este último en 1708, detiene el proyecto. En 1709 Böttger hace público el descubrimiento de la porcelana y en 1710 el elector funda en su castillo de Meissen la Real Fábrica Sajona de Porcelana y nombra como director a Böttger¹⁰. Esta porcelana será más pesada, menos traslúcida, menos sonora y tendrá las paredes más gruesas que la oriental. Augusto II impuso a Böttger y a todos los que estaban al corriente de la fabricación de la porcelana el más absoluto secreto bajo la amenaza de penas durísimas, obligándoles a vivir prisioneros en el castillo-fortaleza de Meissen.

La estructura de Meissen sirvió como modelo para el resto de las fábricas estatales creadas en el siglo XVIII en los diferentes países europeos, salvo en Inglaterra, donde estas se fundaron por iniciativa privada de burgueses de

la incipiente Revolución Industrial. A la cabeza de Meissen estaba el príncipe que financiaba la creación de la fábrica y elegía al director. Este solía ser un escultor o pintor de cámara de la corte. A sus órdenes estaba el arcanista que hacía la pasta y guardaba el secreto de su fórmula así como el de los colores, los barnices, el manejo de los hornos y el material para los moldes. En un rango inferior existían dos grupos técnicos: los escultores o modelistas, y los pintores y adornistas. Los escultores creaban las esculturas en barro para realizar los moldes. Por debajo de ellos estaban los especialistas en el manejo de la pasta, los ajustadores que unían todas las partes de una pieza con pasta de porcelana líquida y los retocadores que eliminaban la porcelana sobrante dejando la pieza lista para pintar. Los pintores daban el color y creaban las decoraciones. Los adornistas se ocupaban de la ornamentación dorada y muchas veces eran los encargados de marcar las piezas.

Durante la primera mitad del siglo XVIII fue frecuente que las piezas se decoraran en talleres caseros por encargo de la propia fábrica que no podía hacer frente a la gran demanda de piezas. Estos eran los llamados *hausmalerei*, figura que existía desde el siglo XVII en las fábricas de vidrio. Además, junto con estos, surgieron pintores independientes de la fábrica que compraban el excedente de la producción en blanco y que después decoraban en sus propios talleres. Este fenómeno tomó tales dimensiones que, en 1728, se prohibió en la fábrica de Meissen vender porcelana blanca para proteger su propia actividad.

La primera producción de Meissen será de gres, no se fabricará porcelana blanca hasta 1713, tras el descubrimiento de yacimientos de caolín en Aue, Sajonia. Desde ese momento, la explotación de estos yacimientos pasó a ser objetivo de Estado.

La palabra caolín la mencionada por primera vez el padre D'Entrecolles, misionero jesuita de Kiang-si, zona de China donde se fabricaba porcelana. En 1712 manda una carta al superior de la orden en Francia contando cómo se fabricaba la porcelana en China. D'Entrecolles especifica que estaba compuesta por dos materiales: *Pe-tun-tse* y *Kao-lin*, que se comercializaban en forma de ladrillos¹¹. El caolín es silicato de aluminio, un feldespato alterado. Se trata de una sustancia plástica y refractaria, pero no fusible por carecer de potasio, elemento fundente del feldespato. El petunsé es silicato de potasio y aluminio, un feldespato menos descompuesto que el caolín, que actúa como elemento fusible durante la cochura aglutinando las partículas del caolín¹².

A pesar de las penas con las que se castigaba el revelar el secreto de la fabricación de la porcelana de Meissen, el arcano se difundió muy pronto. En 1717 Böttger, alcoholizado al final de sus días, se lo contó a Konrad Hunger dorador de la fábrica. Este último huyó a Viena, donde le vendió el secreto a Innocenzius Du Paquier y ese mismo año su fábrica comenzó a producir porcelana. En 1720 escapa de Viena a Venecia, volviendo a vender el arcano, esta vez al platero Francesco Vezzi, quien creará la primera fábrica de porcelana en Italia.

Pero el secreto de la porcelana no estaba solo en los componentes de la pasta, sino en los hornos, la temperatura, el tiempo de cocción y su proceso de decoración. Esto hizo que a partir del segundo cuarto del siglo XVIII arcanistas, verdaderos o falsos, ofrecieran sus servicios por las diferentes cortes europeas. La búsqueda del secreto de la porcelana "tipo Sajonia", dará una nueva pasta blanda, más cara que la pasta dura y de más complicada elaboración, exclusiva del siglo XVIII. Será la pasta preferida por la nobleza francesa y su mayor exponente Vincennes-Sèvres, manufactura donde no se producirá porcelana dura hasta 1770 cuando se descubren yacimientos de caolín en Limoges.



Figura 2. Mano de bastón. Alcora (España), finales del siglo XVIII. Porcelana blanda barnizada. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) N.º Inv. 1668. ©Elisa Ramiro Reglero



Figura 3. Cajita. Buen Retiro (España), finales del siglo XVIII. Porcelana blanda barnizada decorada en púrpura. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) N.º Inv. 1843. ©Elisa Ramiro Reglero



Figura 4. Detalle de uno de los laterales de la cajita de la imagen 3. ©Elisa Ramiro Reglero

La porcelana sustituyó a la plata en la mesa de la nobleza. Fue el material en el que se exhibía la nueva gastronomía que desde Francia llegaba a todas las cortes europeas. Con él se hicieron soperas para sopas calientes y cremas frías; legumbres, salseras, fuentes para espárragos y fresas, enfriadores de copas y de vino; juegos de té, café y chocolate. Además se coleccionaron las figuras, se hicieron mangos para bastones, perfumeros, cajitas en las que se guardaban las cosas más variadas: rapé, lunares de terciopelo, opio, etc. [Figuras 2, 3 y 4].

Su máximo esplendor se manifestó en los gabinetes de porcelana que, a diferencia de los realizados a principio del siglo, ya no son contenedores de porcelana oriental sino habitaciones recubiertas de paneles de porcelana a los que se atornillaban relieves formando escenas en este mismo material. Sus mejores exponentes son los gabinetes del Palacio Portici de Nápoles (1757–59) y del Palacio de Aranjuez (1760–65), creados para la Reina María Amalia de Sajonia, mujer de Carlos III. La única reina que tuvo dos gabinetes de porcelana que nunca llegó a disfrutar.

En el siglo XVIII, una vez conseguida la pasta, las investigaciones se centran en el campo de la decoración; en la obtención y uso de nuevos colores. La aplicación del oro fue uno de los problemas técnicos de más difícil resolución. Böttger fijó panes de oro en frío sobre el gres rojo, pero solo con el roce de las manos este se perdía. Este arcanista se dio cuenta de que necesitaba algún método para cocer el oro y fundirlo sobre la pasta o el barniz y así hacerlo permanente. Para aplicar el oro sobre la porcelana blanca, empleó polvo de oro y un fundente de silicato de plomo para rebajar la temperatura de cocción (ya que el oro a más de 500° se quema). Consiguió una solución dorada, pero esta al cocer adoptaba unos tonos violetas irisados como los de la madreperla, el llamado "lustre

nacarino". Ante la imposibilidad de fijar el oro en el horno, se utilizó el dorado a la laca que consistía en disolver panes de oro en goma laca, solución que después se extendía a pincel. Pero el dorado se perdía también así con mucha facilidad. El secreto de la aplicación del oro lo obtendrá la fábrica de Vincennes en 1748, cuando le compra la fórmula a un monje benedictino de la abadía de San Nicolás, fray Hipólito. Esta se utilizará desde 1750 siendo un privilegio de la Manufactura Real, respetado durante el reinado de Luis XV. Con este sistema se deshacían muy lentamente los panes de oro en miel. Estos se precipitaban al fondo y se decantaba la miel con agua caliente. La mezcla resultante se dejaba secar y luego se pulverizaba. Este polvo se aplicaba sobre la pieza a decorar con un mordiente de aceite de ajo, agua de goma y vinagre. A continuación se fijaba en el horno cociéndolo a 500°. Esta técnica proporcionó un dorado de una calidad única, que fue exclusivo de la fábrica Vincennes-Sèvres, en el que se mezclaban los diferentes tonos de oro con zonas grabadas, bruñidas y mates. Alrededor de 1780 se introdujo en Sèvres y después en toda Europa, una nueva forma de dorar la porcelana: el dorado al mercurio, técnica que se empleaba desde el siglo XVII para dorar metales. El oro disuelto en agua regia se mezclaba con mercurio y se cocía en un horno de baja temperatura. El mercurio se volatilizaba, quedando depositada una capa muy fina de oro sobre el objeto. Esta método permitía dorar superficies de mayor tamaño pero la operación se tenía que repetir varias veces hasta que la capa fuera lo suficientemente gruesa como para poder ser bruñida.

Vincennes-Sèvres fue la fábrica a la que se debe la gran revolución de los colores, sucediéndose allí la aparición de uno tras otro en muy breve tiempo. En 1749 se consigue el *bleau lapis*, un barniz teñido de azul de cobalto y que dado en sucesivas capas adquiere la apariencia del brillo de las lacas orientales. En 1752 se obtiene el azul celeste, con el que se decorará el primer servicio de Sèvres para Luis XV y en 1753 el amarillo limón, el violeta, el verde y el rosa Pompadour [Figuras 5 y 6].



Figura 5 y 6. Samovar. Sèvres (Francia), 1763. Porcelana blanda con fondo rosa Pompadour y oro. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) N° Inv.1958. ©Elisa Ramiro Reglero. Marca en azul cobalto de la base del samovar de la figura 5: las dos "L" entrelazadas de Sevres, inscripción cronológica y del pintor Noël. ©Elisa Ramiro Reglero



Figura 7. Azucarera. Meissen (Sajonia), 1720-1735, periodo Höroldt. Porcelana dura, colores de baja temperatura y oro. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) N° Inv. 1949. ©Elisa Ramiro Reglero



Figura 8. Detalle de un lateral de la azucarera de la figura 7 con flores inspiradas en el estilo Kakiemon e insectos. ©Elisa Ramiro Reglero

Durante la primera mitad del siglo XVIII, Meissen será el modelo a seguir por todas las fábricas cerámicas europeas. Sus formas buscan siempre la simetría. Se inspiran en las piezas orientales y en la orfebrería barroca, según los moldes del orfebre Johan Jakob Irminger, colaborador de la fábrica. Las decoraciones adoptan los temas utilizados por las cerámicas contemporáneas de Delft y de Francia: chinerías y copias de los temas orientales, sobre todo de las flores del estilo *Kakiemon* japonés, la decoración llamada *indianische blumen* [Figuras 7, 8 y 9].

Meissen incorpora como novedad las vistas de puertos, en los que suelen aparecer personajes orientales. Pero la gran innovación decorativa de esta fábrica se produce en la década de los treinta, las llamadas *deutsche blumen* [Figuras 10 y 11]. Las flores occidentales fueron



Figura 9. Bote. Saint Cloud (Francia), 1744–1750. Porcelana tierna barnizada y plata. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) Nº Inv. 2018. ©Elisa Ramiro Reglero



Figura 12. Fuente de la vajilla de Isabel de Farnesio. Buen Retiro (España), 1760–1783, 1ª época. Porcelana tierna. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) Nº Inv. 1865. ©Elisa Ramiro Reglero



Figura 13; 14 y 15. Figuras de niño. Berlín (Alemania), hacia 1763. Pasta dura moldeada. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) Nº Inv. 1997; Nº. Inv. 1998; Nº. Inv. 1999. ©Elisa Ramiro Reglero



Figura 10 y 11. Ramilletes, Buen Retiro (España), 1783–1803, 2ª época. Porcelana tierna modelada. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid). ©Elisa Ramiro Reglero

el motivo principal de toda la cerámica europea a partir de la década de los cuarenta e influyeron en la cerámica oriental de exportación.

La decadencia de Meissen comienza a partir de 1756, durante la Guerra de los Siete Años, cuando Sajonia es invadida por las tropas prusianas. La fábrica se cerró temporalmente y sus mejores artistas emigraron a otras manufacturas creadas por los príncipes electores, aprovechando su cierre. Además, la fábrica de Vincennes se traslada a Sèvres y el rey Luis XV pasará a ser su propietario. Para gloria del rey se contratan a los mejores pintores, modelistas y químicos arrebatándole el liderazgo a Meissen. El estilo de la corte, el Rococó, será la mejor

expresión artística para este nuevo material que refleja muy bien la sinuosidad y libertad formal alejadas del clasicismo. La inspiración se toma de la naturaleza, apartándose de todos los parámetros clásicos, buscando un nuevo concepto artístico más libre que se adelantara a muchas de las posturas estéticas que surgirán hacia 1900. Las formas se volverán más exuberantes, cargadas de curvas y voluptuosidad. Los temas decorativos se inspirarán en la naturaleza, llenándose las piezas de pájaros y ramilletes de flores, de escenas galantes inspiradas en Watteau y Boucher [Figura 12]. Aparecerán en la porcelana los grandes temas que reflejan la búsqueda del alma humana en el siglo XVIII: la infancia, lo femenino, lo popular, lo salvaje, la arcadia pérdida [Figuras 13, 14, 15, 16 y 17].

En 1764 Winckelmann publicó *La gran historia del arte antiguo*, reivindicando como bello y perfecto el arte de griegos y romanos. En su crítica feroz al Barroco y al Rococó, incluirá un capítulo centrado en el ataque a las figuras de porcelana llamándolas “muñecos ridículos”. Los escritos de Winckelmann, las excavaciones de Pompeya y Herculano y



Figura 16. Arsete y Clorinda, Buen Retiro (España), 1760-1783, 1ª época. Porcelana tierna. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid). ©Elisa Ramiro Reglero



Figura 17. Detalle de la figura 16

la publicación en 1766 de la colección de vasos etruscos de Sir William Hamilton, provocarán un cambio de gusto que evoluciona hacia el clasicismo. Todo ello influirá en los planteamientos decorativos y formales de la porcelana que se inspirará en las cerámicas griegas y romanas, pero también en el Barroco, debido a la fascinación de Luis XVI por Luis XIV [Figuras 18 y 19]. Los colores se vuelven menos

vivos, las formas más rectas y la decoración retoma los grandes temas mitológicos y los paisajes con ruinas. Estos últimos relacionados con el nacimiento del Romanticismo en una huída espacio-temporal hacia una sociedad ideal.

Además en Inglaterra las fábricas que se habían desarrollado tras la Revolución Industrial producen piezas para la burguesía que se identifica más con los estilos clásicos que con el Rococó, creado en las cortes del continente.



Figura 18. Placa. Sèvres (Francia), 1772-1789. Biscuit de porcelana tierna. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) N° Inv. 1972. ©Elisa Ramiro Reglero



Figura 19. Retrato del Duque de Provenza. Sèvres (Francia), 1772-1789. Biscuit de porcelana tierna. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) N° Inv. 1969. ©Elisa Ramiro Reglero

Hacia 1800 el estilo Imperio buscó su fuente de inspiración en la época de Augusto. La campaña de Egipto y los diferentes descubrimientos arqueológicos, crearon una corriente clasicista de mayor rigor arqueológico que tendrá también su reflejo en la producción de porcelana del momento.

Notas

[1] *Porcella* es el nombre italiano del cauri, un molusco (*Cypraea moneta*), que procede de las Maldivas, donde el Sultán poseía el monopolio y lo usaba para adquirir alimentos y otros productos que distribuía entre la población. Existían dos rutas del cauri: una que llegaba hasta China y otra hasta el Cairo y Venecia a través del Golfo Pérsico. En Europa se adquiría en subastas por comerciantes franceses, portugueses y daneses que en África occidental lo convertían en moneda de cambio para adquirir esclavos.

[2] La porcelana al no ser un material poroso no favorece el desarrollo de ciertas bacterias, que producen enfermedades. En cuanto a los venenos se ha comprobado que se altera en contacto con sustancias alcalinas cáusticas. Sobre la veracidad de estas propiedades ver BACCI (1966): p.16.

[3] En el tesoro de la iglesia de San Marcos en Venecia existe una botella de porcelana blanca, de mediados del siglo XIII, que según la tradición fue entregada por Marco Polo.

Determinadas piezas de porcelana china aparecen citadas en los inventarios de bienes del Duque de Anjou (siglo XIV) y del Duque de Berry (1401, 1416). Los sultanes de Egipto durante el siglo XV enviaron, como regalos de estado, objetos de porcelana china a los Dogos venecianos, al Rey Carlos VII de Francia y a Lorenzo el Magnífico. En 1565 Francisco I de Medici, compró dos cajas de porcelana china traídas de Egipto.

[4] Los esmaltes que recubren los bizcochos rosados de Paterna contienen sulfuro de plomo, bióxido de estaño y sílice. Sobre este esmalte, antes de vitrificar, se pintaba con óxido de cobalto, cociéndose después a alta temperatura el esmalte y la decoración en azul. Esta técnica tiene su origen en el reino Nazarí. Sobre cerámicas de Paterna ver: GONZÁLEZ MARTÍ (1944); MARTINEZ CAVIRÓ (1978); MARTINEZ CAVIRÓ (1991).

[5] Giorgio Vasari en la segunda edición de *Le Vite*, en el capítulo sobre los Académicos del dibujo dice: "*maestro eccellentissimo Giulio da Urbino... fa cose stupende di vasi di terre di più sorte, ed a quegli di porcellana dà garbi bellissimi.*" en MONTEFUSCO (1981): p. 41.

[6] Ver BACCI (1968): p. 18 y MONTEFUSCO (1981): p. 41.

[7] Es probable que algunos de los ceramistas que trabajaron para Francisco I en Florencia, emigraran después de 1587 a otras cortes italianas. Pudiéndose haber establecido uno de ellos en Padua, donde continuaría la producción de porcelana tierna. Como ejemplo se puede citar un cuenco fechado en 1638 y firmado GGPI, que actualmente se encuentra en el Museo Victoria & Albert de Londres. Nº de inventario: 341-1905. <http://collections.vam.ac.uk/item/O170155/bowl-unknown/>

[8] A partir de 1690 las cerámicas de Delft se recubrían con *kwaart*, un barniz de plomo, que se cocía junto al esmalte de estaño para conseguir una blancura y brillo parecidos a los de la porcelana oriental.

[9] Ejemplos de estos gabinetes serían el del castillo de Pommersfelden (1711 -18), el del Palacio Japonés y el Palacio Holandés en Dresde (1715) y el del palacio Dubsky de Viena (1725-35).

[10] Tres días después de la muerte de Von Tschirhausen robaron en su casa y, según un informe de Böttger, sustrajeron un trozo de porcelana. El 20 de marzo de 1709, Melchor Steinbrück tasa las propiedades de Von Tschirhausen, que incluían las notas para la fabricación de la porcelana. El 28 de marzo de ese mismo año, Böttger anuncia a Augusto II el invento de la porcelana. Böttger es nombrado director de la futura fábrica y Steinbrück inspector, quien contrae matrimonio con la hermana de Böttger.

[11] Tanto la carta del 1 de septiembre de 1712, como la del 25 de enero de 1722, (en ambas se cuenta el proceso de fabricación de la porcelana en China), están transcritas y traducidas al inglés en el siguiente sitio web: <http://gotheborg.com/letters/entrecolles.pdf>.

[12] MARTÍNEZ CAVIRÓ (1973): p. 11.

Bibliografía

AGUILERA, C. *Historia de la alimentación mediterránea*, Editorial Complutense, Madrid, 1997.

BACCI, M. *Porcellane europeae*, Fabbri Editori, Milán, 1966.

BALLIAN, A. "Plato de cerámica", en *Ibn Jaldún El Mediterraneo en el siglo XIV. Auge y declive de los Imperios*, catálogo de la exposición en el Real Alcázar de Sevilla, Legado Andalús – Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006, p. 247.

FLEMING, J. y HONOUR, H. *Diccionario de las artes decorativas*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

HENARES CUELLAR, I. y LÓPEZ GUZMAN, R. "El siglo XIV: tiempo y espacios", en *Ibn Jaldún El Mediterraneo en el siglo XIV. Auge y declive de los Imperios*, catálogo de la exposición en el Real Alcázar de Sevilla, Legado Andalús – Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006, pp. 15-17.

LISE, G. "Porcellane e maioliche tedesche", *Porcellane e Maioliche Area tedesca-Paesi Bassi*, ("I quaderni dell'antiquariato"), Fabbri Editori, Milán, 1981, pp. 4 -55.

GONZÁLEZ MARTÍ, M. *Cerámica del levante español*, Labor, Barcelona, 1944, vol. I.

GONZÁLEZ PALACIOS, A. *Il Luigi XV*, Fratelli Fabbri Editori, Milán, 1966.

GONZÁLEZ PALACIOS, A. *Il Luigi XVI*, Fratelli Fabbri Editori, Milán, 1966.

GRAESSE, J. y JAENNICKE, F. *Les Marques des porcelaines, faïences et poteries. Europe, Extrême orient*, Les Editions de l'amateur, París, 1986

GRISERI, A. *Ambienti del settecento*, Istituto Geográfico de Agostini, Novara, 1985.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. *Porcelana del Buen Retiro. Escultura*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1973.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. *Cerámica española en el Instituto Valencia de Don Juan*, Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, 1978.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. *Cerámica hispanomusulmana Andalusí y Mudéjar*, Ediciones el Viso, Madrid, 1991.

MENZHAUSEN, I., *Early Meissen porcelain in Dresde*, Thames and Hudson Ltd, Londres, 1990.

MONTEFUSCO, V. "Le porcellane", *Maioliche e Porcellane italiane*, ("I quaderni dell'antiquariato"), Fabbri Editori, Milán, 1981, pp. 40-74.

PADILLA, C., MAICAS, R. y CABRERA, P. *Diccionario de materiales cerámicos*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2002

PAQUOT, R. *Origine et privilèges de la Manufacture Royale de Porcelaine de Vincennes et de Sèvres*, París, 1878.

PIGNATTI, T. *Il Rococò*, Fratelli Fabbri Editori, Milán, 1966.

VASARI, G. *Le Vite dei più celebri pittori, scultori e architetti*, Fratelli Melita Editori, La Spezia, 1991, vol. 1 y 2.



Elisa Ramiro Reglero

Universidad de Alcalá de Henares
elisa.ramiro@yahoo.es

Historiadora, especialista en Historia del mueble, de la cerámica y del diseño industrial. Compagina la investigación con la docencia. Imparte clases de Historia de la cerámica en el Máster de Tasación de Antigüedades y Obras de Arte de la Universidad de Alcalá de Henares y de Historia del mueble del siglo XX en el Instituto Europeo di Design de Madrid.